

# Juventudes, movimientos y elecciones

ANNA MARÍA FERNÁNDEZ PONCELA<sup>1</sup>

## RESUMEN

El objetivo de este trabajo es la revisión de la incidencia del movimiento estudiantil #YoSoy132 en los resultados electorales presidenciales del año 2012 en México. Además se contextualiza el tema con datos sociales generales, de diversa índole, y fuentes varias; se toman en cuenta encuestas preelectorales y postelectorales, y en especial, se recoge el testimonio directo de jóvenes participantes en el movimiento y de otros grupos juveniles que vivieron ese momento histórico para el país. Más allá de dar respuesta sobre la real incidencia difícil de probar o de refutar, lo que se hace es una reflexión sobre el tema y en torno a la relación: jóvenes, elecciones y política en México y en nuestros días.

**PALABRAS CLAVE:** elecciones, juventud, movimiento social, México.

## ABSTRACT

This text is a review of the impact of the student movement #YoSoy132 in 2012 in Mexico presidential election results. The issue with general social data of various kinds and sources is also contextualizes, pre-election and post-election surveys are taken into account, and in particular includes some direct testimony of young participants in the movement and other youth groups that lived this historic moment for the country. Beyond to respond on the real incidence

---

<sup>1</sup> Investigadora y docente del Departamento de Política y Cultura, División Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Xochimilco. Es Doctora en Antropología por la Universidad de Barcelona. Correo electrónico: fpam1721@correo.xoc.uam.mx.

difficult to prove or disprove, what I do is a reflection on the subject and on the relationship youth, elections and politics in Mexico and in our days.

76 KEY WORDS: elections, youth, social movement, México.

## INTRODUCCIÓN

***P**or todo esto les pedimos que despierten; que rechacen la idea de que las cosas no pueden cambiar; que no compren un mundo en el que pocos ganan y muchos pierden; que se den cuenta de que si las estructuras que nos han oprimido todo este tiempo están temblando es porque tenemos el poder de hacer que nos regresen lo que es nuestro; que se indignen ante lo indignante, que no volteen la cara al dolor; que escuchen los gritos de los excluidos, los perseguidos, los caídos; que también alcen la voz y sean parte de esta lucha pacífica; que vivan más allá de sí mismos y nos ayuden a cambiar esta realidad. Seamos un solo movimiento, una sola fuerza y cambiemos de una vez por todas a nuestro país. ¡POR UNA DEMOCRACIA AUTÉNTICA, YoSoy132! (Manifiesto #YoSoy132, 2012).*

En mayo del 2013 se realizaron las conmemoraciones del aniversario del movimiento estudiantil #YoSoy132. Hoy a más de dos años de distancia se desea sondear en torno a su posible repercusión social, política y especialmente electoral. Como dijo una chica de la Universidad Iberoamericana en el aniversario en la Estela de Luz: “Muchos adquirimos madurez, algunos formación política y otros se están dedicando a hacer proyectos paralelos sobre la democratización de los medios” (Baptista, 2013:10). Testimonios de algunos de sus integrantes iniciales confirman: “Yo quiero hacer cosas por mi País” (Israde, 2012: 2). Como se observa, fiesta y reflexión se combinaron, la historia no se olvida, el futuro se divisa, y la experiencia queda, la vivencia de la apatía, del enojo, de la indignación, del miedo, de la esperanza, de la frustración, del entusiasmo, de la alegría, de la empatía; pues como es sabido, las situaciones y los procesos donde afloran claramente emociones y sentimientos se graban en la memoria de forma más clara y contundente, en la memoria mental, emocional, fisiológica, psíquica, y también y por qué no, cultural y social.

Pero ¿Cuál fue su incidencia real en las elecciones del año 2012? ¿Cuál fue su posible incidencia imaginada hacia las nuevas generaciones y la partición política del país en el futuro? Éstas son, entre otras, algunas de las respuestas que queremos dar en estas páginas, no se trata de una explicación clara, directa y

definitiva, una aproximación a las voces y miradas desde la sociedad en general y desde sus protagonistas en particular y una invitación a la reflexión, sin desconocer la influencia –hablando del tema– y responsabilidad de quien escribe.

En cuanto a las fuentes, se cuenta con información cualitativa de entrevistas y grupos de enfoque, así como con varias encuestas sobre el tema de instituciones, casas encuestadoras, además de una propia. En concreto y respecto a fuentes primarias que aquí se utilizan, se cuenta con 30 entrevistas realizadas en el D. F. en julio del 2012, aplicadas a personas del movimiento, voceros de asambleas, representantes de comisiones o participantes en actividades varias y en las marchas. Otras 30 realizadas en noviembre fueron dirigidas a participantes y a jóvenes no estudiantes también. Por otra parte se cuenta con dos grupos de enfoque que tuvieron lugar con estudiantes de la UAM Xochimilco en 2012 y otros dos en 2013, sobre el tema. Finalmente, en el mes de agosto de 2013 tuvo lugar una encuesta a la ciudadanía del D. F., con objeto de obtener una mirada valorativa del movimiento a un año de distancia del mismo<sup>2</sup>. Además, y por supuesto, de la revisión de la literatura existente.

## ANTECEDENTES HISTÓRICOS

No se ahonda en los antecedentes histórico-conceptuales<sup>3</sup>, pero sí se resalta la importancia del peso de la memoria en el movimiento. En las entrevistas muchas cosas, y muy diversas, fueron narradas, desde nombrar al movimiento del 68 o el Halconazo del 71, incluso la huelga del 99 de la UNAM y otros movimientos sociales en el país, sin embargo, no hubo tendencias marcadas ni significativas.

En los grupos de enfoque de la UAM una chica afirma “los movimientos estudiantiles en México siempre han existido y no se olvida lo que pasó en 68, todo ese movimiento marcó la historia no sólo de los estudiantes sino de todo

---

2 En el caso de las entrevistas todas son del año 2012, por lo que en las transcripciones se obviará poner la fecha, lo mismo con la encuesta de elaboración propia, realizada en 2013. Para los grupos focales sí se pondrá su respectiva fecha, ya que dos son del 2012 y otros dos del año 2013.

3 Se prefiere más que dar una mirada académica sobre el tema, dejar que los protagonistas de los hechos hablen en este apartado y cuenten los antecedentes del movimiento según su propia mirada.

el país”. Al respecto Bartra sentencia que “cualquiera que sea su desenlace, este es el 68 del tercer milenio. Los del viejo 68 ya podemos morir en paz (2013:30).

Algo que se desea remarcar a pesar de su carácter especulativo sobre los antecedentes es que parece que esta generación tiene memorias prestadas, esto es, habría que ver además el contexto social, económico y político presente, preguntarse quiénes son sus padres –recordemos lo importante de esto para la socialización infantil (Segovia, 1975; Fernández Poncela, 2005)– y sus maestros/as, y es que de la cultura no nos podemos salir dice Butler (2007), yo añadiría de las emociones tampoco, aunque sean éstas heredadas genética, cultural o afectivamente hablando. La importancia de la memoria colectiva que activa actitudes políticas es algo a tener en cuenta.

Otra chica Uamera de un grupo focal afirmó: “pusieron un alto, un decir ya basta... Conciencia a la población... Informar que no olvidaran el 68, el 71, lo de Atenco... Dijimos basta y vamos a salir a expresar lo que nosotros pensamos” (2012). Y es que “nosotros como jóvenes tenemos la idea de que otra vez, como siempre ha pasado, se van a hacer elecciones sucias, donde se iba a apoyar al PRI en términos de medios de comunicación y pues más que nada pedir que se hicieran las cosas bien” (2013). Por lo que la memoria reciente y la memoria trans-generacional afloran, en estos testimonios, una memoria además colectiva, nótese el pronombre “nosotros”. Las personas son, o somos, productos históricos, los movimientos también. Los padres y los docentes, algún papel habrán tenido en traspasar recuerdos pasados, sentires y pesares. En los relatos sobre los antecedentes se observan narrativas inspiradoras y dejos de conciencia.

## EL CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO JUVENIL EN 2012

Las realidades, cifras de la desesperanza, el contexto juvenil en el año 2012. ¿Qué necesidades y expectativas tiene la juventud? ¿Cuál es su actitud hacia el espacio donde se dirimen los asuntos públicos? ¿Cuáles son las problemáticas en las que vive o sobrevive este sector de la población? La respuesta es clara y rotunda sobre las problemáticas: el empleo y la educación. También se podría especificar al respecto que se trata de la falta de puestos de trabajo, así como de su calidad, por lo que respecta al mundo laboral. En cuanto al escolar la

carencia de la cobertura pública a nivel superior. Para aportar algunos datos generales, según el Censo del 2010, la población entre 15 y 19 años escolarizada es poco más de la mitad (57%), entre 20 y 24 es de 22.7% y entre 25 y 29 años es 6.4%. Del primer grupo etario 64.9% son trabajadores y en el último 72.6% (INEGI, 2010).

Por su parte información de la “Encuesta Nacional de Juventud” del año 2010 señala que de la población que cuenta entre 12 y 29 años 78.4% estudiaba o trabajaba, sin embargo, 21.6% no hacía ni lo uno ni lo otro. Sobre el primer porcentaje 38.8% sólo estudia, 28.8% sólo trabaja y 10.9% hace las dos cosas. Respecto al segundo grupo, los denominados “ninis”, aumentan en relación con la edad, entre 12 y 15 años sólo hay 6%, mientras que entre 24 y 29 años este grupo se eleva a 31.1% (SEP/IMJUVE, 2010). Lo cual significa que hay un gran número de jóvenes que no accede a la educación universitaria por falta de plazas y que la carencia de empleo azota a dicho sector, tanto para la juventud con estudios como a quienes no los tienen. Todo esto relacionado con los problemas de la universidad pública, no sólo de déficit presupuestario y mercantilización, sino también de vocación como institución social responsable del derecho a la educación en libertad y de calidad. Aunque también, toda la educación universitaria, en general, presenta una crisis de identidad y funcionalidad social.

La “Encuesta Nacional sobre Discriminación en México”, de 2010, pregunta sobre la percepción de la discriminación: 20.9% de la población afirma que no se respetan los derechos de la juventud. En concreto, 36% de la población consultada dijo que los jóvenes que ni estudian ni trabajan es porque no quieren hacerlo; 18.1% no pueden; 19.4% no pueden y no quieren; 12.6% afirmó que es que no pudieron estudiar y no les dan trabajo. El mencionado ejercicio fue aplicado al conjunto de la población del país, pero si se revisa por rangos etarios, el grupo de 12 a 29 años, sobre este último punto, afirmó: 35.4% que el principal problema de la gente joven es la falta de oportunidades, de empleo y de experiencia (CONAPRED, 2010). Los datos presentados son con objeto, como se dijo, de enmarcar la realidad social en torno a las elecciones del 2012, las preferencias electorales y los resultados de los comicios, sobre todo el marco socioeconómico donde surge y se desarrolla el movimiento estudiantil. Nótese la dificultad actual de encontrar un buen empleo, o tan sólo un empleo,

incluso para la juventud con estudios y títulos universitarios, cuestión que no acontecía en el pasado.

80

Ya sobre la cuestión política, y con objeto de contextualizar, según el IFE (2012), de los 79 millones de mexicanos/as en la lista nominal, había un importante porcentaje de electoras/es jóvenes, entre 18 y 29 años, que ronda 30% de las personas con derecho a votar, lo cual representa casi un tercio del electorado. Finalmente, en cuanto a la cultura política juvenil, en concreto en el espacio universitario, y según los estudios anteriores especializados sobre el tema, se apuntaba hacia el distanciamiento y el abstencionismo (Cuna Pérez, 2011; Fernández Poncela, 2010b, 2010c, 2011). Aclarar que al surgir el movimiento, muchos líderes de opinión y académicos que iniciaron el estudio sobre el tema, afirmaron que la juventud no es ajena a la política formal y electoral, como algunos decían, sino que era crítica y participativa, eso sí, la afirmación fue hecha en la época de la presencia del movimiento, nunca lo dijeron antes ni se habían preocupado del asunto. Dos encuestas de corte tradicional sobre cultura política juvenil, ambas del año 2012, informan la situación también de distancia hacia la política, el sistema político y la clase política, como se muestra a continuación.

Para empezar y como todos los estudios sobre el tema, o sobre la abierta y lógica mirada hacia nuestra realidad social, en nuestros días, apunta: “la educación y el trabajo son las aspiraciones más generalizadas y también, las menos cumplidas” (IMJUVE/UNAM, 2012). Como cuestión principal de la “Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012” del IMJUVE y que aquí nos interesa rescatar y resaltar para el tema que nos ocupa en estas páginas: “la familia, el trabajo, la pareja, el dinero y la escuela tienen mucha importancia para los jóvenes en su vida y lo que tiene menos relevancia para los jóvenes es la política, ya que 60.7% piensa que es poco o nada importante”.

Además 89.6% dijo estar “poco” o “nada” interesado en la política. A la hora de explicar su desinterés, éste radica en que se percibe a los políticos como deshonestos (37.4%), 22.8% son indiferentes y 22.7% afirman no comprender los temas políticos, por lo cual los evaden. Por otra parte, la obligación aparece como la principal razón para participar (26.4%). La calificación de la democracia fue 6.9.

En otro orden de cosas pero también interesante, están los datos sobre preferencias políticas: 45.0% dijo no simpatizar con partido alguno; con el PRI un 25.0% simpatiza; con el PAN un 11.9%; con el PRD 10.4%; 0.8% con el PVEM; el PT 0.6%; 0.6% con Nueva Alianza y con Movimiento Ciudadano un 0.5%. Mencionar como curiosidad, que la encuesta fue aplicada en el mes de septiembre. En esa fecha 21.3% afirmó participar en el movimiento estudiantil #YoSoy132, cuando se cuestionó a la juventud si participaba en alguna organización, grupo, asociación o movimiento en ese momento.

Otra encuesta también sobre el tema es: “La cultura política de los jóvenes en México”, realizada por el IFE (IFE/COLMEX, 2012), apunta, entre otras cosas, las preferencias de la opción preelectoral hacia Peña Nieto y el PRI, en la víspera de la celebración del sufragio, en el mes de junio del 2012. Por ejemplo a la pregunta hecha la juventud sobre ¿Por cuál candidato presidencial votaría? 29.10% contestó que por Peña Nieto –la misma interrogante, realizada a población adulta, dio como resultado un porcentaje mayor: 33.60%, 22.50% votarían por López-Obrador –21.90% entre adultos–; 19% por Vázquez Mota –19.90% entre adultos– y 5.06% por Quadri –3% adultos–. Así también señalan al respecto de con cuál partido se identificarían más: 28.90% por el PRI, 18.60% por el PRD y 17.10% por el PAN. Datos que es posible contrastar con la encuesta del IMJUVE/UNAM, toda vez que con las encuestas preelectorales de las casas encuestadoras y los medios en ese momento, así como con los resultados finales de la elección. Cuestión que por motivos de espacio y por salirse de los objetivos trazados, no vamos a realizar en estas páginas.

Algo a destacar del anterior ejercicio estadístico es que más de la mitad de la población, 56%, cree que los políticos y los gobiernos están poco interesados en la juventud y 28.60% nada interesados, ante 14.50% que sí cree que están muy interesados. Curiosa pregunta que va en la línea de lo ya estudiado sobre el tema respecto al interés de la política y las/os políticos en la población joven (Fernández Poncela, 2003, 2011). Por lo que, y como estos ejercicios estadísticos corroboran, en 2012 existía un elevado desinterés hacia la política formal por parte de la juventud; así como un número importante que afirmaba no simpatizar con ningún partido, y la creencia en el interés de los políticos hacia la juventud. Cuestión que más adelante se comprueba con las plataformas, y

en especial, con las campañas de los candidatos y la candidata a la Presidencia de la República.

82

Otro asunto para finalizar este apartado de contexto es la importancia de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en la acción colectiva y los movimientos sociales. Se habla de la democratización del ciberespacio, de la visualización, la participación y el empoderamiento ciudadano, de la expresión de inconformidad, y de cómo las redes sociales y el internet influenciaron los medios analógicos, las instituciones electorales; incluso, las campañas políticas (Castells, 2012; Mauleón, 2012; Ávalos, 2013; Islas y Arribas, 2013; García, 2013). No ahondaremos en el asunto de las redes sociales pero sí diremos que no se puede ver tan claramente su repercusión en los resultados electorales, pero sin lugar a dudas, fueron una fuente alternativa de información e influencia para algunos grupos y sectores sociales, que además repercutieron en los medios de comunicación tradicionales, y por ende, en las opciones político-electorales ciudadanas, al irrumpir, sino cambió el panorama preelectoral totalmente, sí lo refrescó y trastocó, tanto que seguramente serán tenidos muy en cuenta en futuras campañas. Y en estos nuevos medios y tecnologías la juventud es su principal usuaria y protagonista.

#### PARTIDOS Y CANDIDATOS EN EL PROCESO PREELECTORAL

En cuanto a las plataformas electorales, en todas ellas se recogen anotaciones en apartados concretos sobre la juventud, y su aparición también en varios puntos del redactado. El PAN coloca a la juventud en un capítulo titulado “México con porvenir” y además aparece en otros. El PRI también cuenta con un capítulo con propuestas de programas y políticas específicas. El PRD también y lo incluye en otro punto llamado “Equidad y derechos”. Estos documentos de los tres principales partidos políticos pasan revista a asuntos que tienen que ver con empleo, salud, participación y educación en relación con la juventud, entre otras cosas.

El PAN, desde su tradicional enfoque valorando la familia, apunta a la necesidad del control de la drogadicción y el *bulling*, habla de jóvenes discapacitados y considera que este grupo social es un sector estratégico para el país y que es necesaria la eficacia y la innovación del mismo. Sobre la educación señala la

necesidad de flexibilización, reincorporar a jóvenes y reinsertar a madres jóvenes (con becas y estancias infantiles), eso sí, la juventud figura como etapa de aprendizaje y los jóvenes aparecen como sujetos de aprendizaje también. Respecto al empleo, de nuevo, la flexibilidad y el promover la contratación de jóvenes, por un mercado laboral incluyente y contra la discriminación laboral. En relación con la salud y con los derechos sexuales subrayan los programas de prevención para una sexualidad responsable, apoyo a las madres jóvenes a través de programas y de la oferta de opciones y ayudas para no abortar. La participación la centra en infraestructura deportiva y cultural. Sobresale el apoyo a madres adolescentes y jóvenes, lo cual resuelve cierto problema, toda vez que en general reitera los roles de género (PAN, 2012).

El PRI-PVEM con un capítulo para la juventud apuntan programas, planes y políticas. En la educación, la cobertura, la permanencia y la pertinencia en cuanto a contenidos, así como el cuidado infantil para las jóvenes madres. En el empleo la importancia de la relación universidad-empresa, las prácticas profesionales, la inserción laboral de los recién titulados, los proyectos laborales de jóvenes y los incentivos a las empresas, además de recursos para emprender sus propios negocios. En salud, la prevención y las campañas en pro de la salud sexual y reproductiva y el uso de drogas. En la participación, la promoción y el impulso de programas para estimular liderazgos. En derechos sexuales, campañas preventivas. A las jóvenes madres se les apoyaría para que prosigan estudios. En general, la juventud es un sujeto pasivo beneficiario y es objeto de políticas públicas. Se habla de su potencialidad pero de cómo ésta está limitada a las condiciones sociales (PRI/Compromiso por México, 2012).

El PRD, PT y MC presentan en su texto un capítulo específico, y entre otras cosas, asumen reivindicaciones históricas del movimiento juvenil en general. En el tema de educación, permanencia, cobertura y obligación del nivel medio superior; así como becas y formación, encaminada al mundo laboral. Sobre el tema del empleo señalan la promoción del mismo, el emprender, capacitar y otorgar estímulos fiscales. Respecto a la salud los programas de prevención de embarazos y enfermedades y el respeto a la diversidad sexual. En cuanto a la participación el promoverla con espacios, libertad de expresión y organización. En general y como señala el título del capítulo donde se habla específicamente de la juventud, ésta es objeto y sujeto de derechos. Se trata de los actores sociales

que cambiarán al país, y parecen claros los derechos sexuales y reproductivos, así como la equidad genérica. Lo que no está tan claro es cómo en ocasiones también son sujetos pasivos como beneficiarios de política social. Así son protagonistas del cambio y del desarrollo pero las propuestas concretas los dibujan como receptores (PDR, 2012).

Si se sigue el rastro de las campañas de los cuatro candidatos a la presidencia y sus expresiones sobre la juventud se pueden deducir varias cuestiones.<sup>4</sup> Josefina Vázquez Mota que inicialmente contaba –según las encuestas– con el voto juvenil, siempre contempló a la juventud en sus alocuciones, no tanto como a las mujeres, por supuesto, estrategia que siguió fielmente a lo largo de los tres meses, pero sí en varias ocasiones nombraba a los jóvenes, los valoraba e los incluso defendía aludiendo a la persecución de que habían sido objeto en otros regímenes y señalaba la libertad con la que en ese momento contaban en el país.

Enrique Peña Nieto también mencionaba a la juventud en sus discursos, de hecho desde el año 2011 y hasta mayo y según todas las casas encuestadoras, era el favorito de la misma, y de la juventud universitaria de manera particular. Tras la situación que se dio en la Universidad Iberoamericana (UIA), y al contrario de algunos de sus voceros o incluso sus mismos seguidores juveniles, siempre y en todo momento se mostró respetuoso de la opinión juvenil que no sólo no le favorecía sino que le era adversa directamente, se presentaba en sus mítines y salía a las calles a demostrarle su repudio. Pese a dicho ambiente, en sus discursos de campaña, entrevistas, debates o alocuciones con diversos grupos, siempre y en todo momento, se manifestó respetuoso de la libertad de expresión y de las manifestaciones estudiantiles.

Andrés Manuel López Obrador que inicialmente no pareció tener muy presente a la juventud –incluso se bromeaba sobre la edad de su propuesta de gabinete– en sus alocuciones públicas, tras el evento de la UIA y sus consecuencias posteriores, pareció adoptarlos, diariamente les hacía un guiño directo o indirecto, con un discurso de respeto y admiración, eso sí deslizado algún

---

<sup>4</sup> Se realizó un seguimiento diario y pormenorizado de los tres candidatos y la candidata durante los tres meses de campaña –abril y junio, ambos inclusive– y se tomó en cuenta sus alusiones a la juventud, esto se hizo a través de *Reforma* y *La Jornada*.

que otro consejo y seguro de que sería favorecido por sus votos al final de la campaña, cuando en un inicio no parecía ser así –según las encuestas–. Supo inteligentemente recoger el descontento y la indignación juvenil, en general, y universitaria, en particular, y beneficiarse de la misma.

### JÓVENES EN EL PROCESO ELECTORAL

Dos cuestiones nos interesan aquí, el panorama de las cifras de los jóvenes que participaron en el proceso, tanto candidatos como y finalmente elegidos.<sup>5</sup> Una investigación de #DemocraciaJoven12 (2012) informa que de los 3.220 candidatas/os al Congreso de la Unión, 456, o sea 14.5% fueron jóvenes entre 21 y 29 años. De los 624 legisladores/as electos para ambas cámaras, 22 fueron jóvenes, esto es 3.5%, 8 hombres y 14 mujeres 1.27% y 2.23%, respectivamente y en concreto –la mayoría con 28 y 29 años–. Ya a la hora de ocupar un curul en la Cámara de Diputados –pues en la de Senadores no hay jóvenes– representan 4.40% de la misma (Jiménez, 2012).

CUADRO 1  
JÓVENES CANDIDATOS Y ELECTOS 2012 PARA EL CONGRESO FEDERAL

Partido o Coalición	Senadores	Diputados			
	Candidatos Jóvenes	Jóvenes Electos	Candidatos Jóvenes	Jóvenes Electos	
PAN	3	0	46	6	13.04%
PRI	4	0	65	2	3.08%
PRD	8	0	61	4	6.56%
PT	3	0	38	0	0.00%
PVEM	15	0	92	2	2.17%
MC	0	0	32	1	3.13%
Panal	5	0	53	1	1.89%
Compromiso por México	0	0	11	5	45.45%
Movimiento Progresista	1	0	19	1	5.26%

5 El tema de las y los jóvenes electores se tratará más adelante.

Totales	39	0	417	22	5.28%
---------	----	---	-----	----	-------

Fuente: #DemocraciaJoven12, 2012.

CUADRO 2  
JÓVENES ELEGIDOS COMPOSICIÓN CÁMARA DE DIPUTADOS

Partido o Coalición	Diputados Electos	Diputados Jóvenes Electos	Diputados Jóvenes Electos
PRI-PVEM	241	9	3.73%
PRD-PT-MC	135	6	4.44%
PAN	114	6	5.26%
PANAL	10	1	10.00%
Total	500	22	4.40%

Fuente: #DemocraciaJoven12, 2012.

Dicho estudio apunta que:

La mayoría de los nuevos diputados son hijos o familiares de políticos, informó la agrupación Democracia Joven 12... De esos 22 legisladores jóvenes son familiares de políticos, lo que revela que sólo de esta forma la juventud puede acceder a ser candidatos de elección popular. La diputada más joven tiene 21 años y el resto se encuentra en un rango de 28 y 30 años de edad (Jiménez, 2012).

En todo caso se comprueba su reducida presencia en la composición del poder legislativo.

#### EN TORNO A LA INFLUENCIA ELECTORAL

No abordaremos la historia del movimiento estudiantil #YoSoy132 por haber sido ya objeto de otros trabajos y por haber también tenido seguimiento informativo en los medios de comunicación, en su momento, de forma cotidiana y detallada (Fernández Poncela, 2012, 2013a). Por lo que nos ocupamos directamente del objetivo de este texto: su influencia político-electoral. Lo anterior ha sido una presentación del marco histórico y social general, lo que ahora se presenta es la opinión juvenil y los datos existentes en torno a la posible contribución del movimiento a la elección y a sus resultados.

*Los testimonios*

Iniciamos con aportaciones juveniles a través de los testimonios recabados en torno a la opinión de la posible influencia del movimiento en la elección. Ello a través de las entrevistas a jóvenes participantes y no participantes, así como de grupos de enfoque. Difícil pregunta, diversidad de respuestas. Desde el chico del IPN que en su entrevista afirma “influir como tal no porque muchos ya teníamos definida nuestra postura política muchísimo antes”, tomándose-lo como personal. Pero una chica de la UACM dijo que sí “tratamos de hacer una campaña para que hubiera voto informado, para que la gente se animara a votar y prevenir la compra de votos”. Un estudiante de la FES-Acatlán matizó: “no en el volumen que nos gustaría, pero definitivamente sí, dando a conocer quién es en verdad Enrique Peña Nieto... Hubo una mayor participación en el proceso electoral”. Y es que como apunta una joven del ITAM “mucha gente fue a votar” y “se cuidaron las casillas”. Añade un hombre de la UNAM “sí porque veíamos la elección perdida sin que hubiera oposición y surge este movimiento... Había el desencanto de la población de ya no querer participar y con el movimiento la gente sí participa porque tenía la esperanza de que sí se podía dar el cambio por medio de las elecciones”. Una joven de la ENAH profundiza “el panorama de la votación iba a ser tremendamente armado, como un rompecabezas donde ya se tenían las piezas, cuando surge el movimiento rompe esta formación contemplada desde el poder”. El desencanto de un chico de la UAM también se expresa “no hemos influido gran cosa porque el fraude se gestó, hemos hecho un poco de ruido en cuanto a las impugnaciones, tenemos alrededor de 1500 denuncias de irregularidades”. Un joven del IPN alega que “sí, logramos participación en las elecciones, fijar la atención en el proceso electoral que era lo importante”. Otro más añade “sí ha influido, no como para quitar a Enrique Peña Nieto, pero mucha gente se decidió a votar por la información, por un voto informado, la gente empezó a cuestionarse”. Y un chico de la UNAM aventuró que “se cambió el pensamiento de algunas personas que creían que el PRI era la mejor opción”. En definitiva, como dice un muchacho del Poli, “ha creado un poco de conciencia en las personas para que tuvieran ese deseo de ir a votar y que no anularan su voto”. Y es que afirma un estudiante de la UNAM “se concientizó a la población de la importancia de ejercer su voto y hacer escuchar su voz, y de no dejarse dominar por un sistema carente de democracia”. La conciencia, además de esa “ruptura” y “esperanza” que los testimonios rescatan, modera el “desencanto” y el “todo perdido” de otros relatos.

En las universidades privadas se remarcó más lo de llevar a la discusión pública lo de “la democratización de los medios”, una “crítica a nuestro sistema de comunicación, la libertad, la información veraz y objetiva” dijo un joven del ITAM. Una chica del TEC señaló que el debate “quedó para la historia”. Otro del TEC dijo que “influyó más que nada en los jóvenes para votar por Andrés Manuel López Obrador”. Y otro más de esta institución añadió “fue como darle un toque de picardía a una campaña llena de egos políticos y un llamado a la conciencia de la sociedad”. Ciertamente, como varias persona afirmaron, un toque de frescura y color a una rutinaria campaña donde todo se anunciaba ya como previsto (Fernández Poncela, 2012, 2013b). Y algo de conciencia como algunos estudiantes apuntan. Jóvenes trabajadores señalaron en la misma dirección: “más participación de los ciudadanos”, “más concientización”, y en general el haber favorecido a Andrés Manuel López Obrador, esto último, con cierto desagrado expresado en el tono de voz.

Una chica de un grupo focal señala que “hubo concientización electoral porque hubo mayor participación de jóvenes, antes no se veía que iban a cuidar casillas y yo vi, porque yo anduve ahí y me aguanté hasta las 12 de la noche y no me iba, no era la única que estaba ahí, éramos varios jóvenes”. Sí, diversos testimonios en los grupos de la UAM apuntaron que “sí hubo impacto tanto en el voto como en la misma participación del cuidado de las casillas, en la toma de fotos para evitar el fraude, y también influencia en la tendencia del voto, en general, nos ayudó a estar informados”. Como añade un muchacho “muchacha gente se interesó en la vigilancia de casillas, que no hubiera acarreados, que no hubiera operación carrusel”. Y otra más dijo “tuvo influencia sobre todo en muchas personas que pudieron cambiar su idea de la nulidad de voto” (2012).

Por lo que se observa como las y los jóvenes consultados en estos ejercicios cualitativos consideran que sí hubo influencia e incidencia en la elección por parte del movimiento, en especial en cuanto a llamar la atención hacia el proceso y la importancia del voto que tuvo según esto como resultado un mayor sufragio. En contraste según una encuesta sobre el tema a la población del DF y a un año de la elección, y como ocurre en todos los ejercicios estadísticos en los cuales se interroga acerca de si son influenciados a la hora de votar, por personas o medios, 81% de la ciudadanía consultada afirmó que el movimiento no influyó a la hora de decidir sufragar y 87% que no influyó en su decisión por

votar por algún partido determinado (Fernández Poncela, *et al.*, 2013). Sobre este punto y este ejercicio volveremos a continuación.

Por supuesto, el tema de la influencia del impacto en el aumento del sufragio o su tendencia partidaria, es más que compleja y difícil de probar y cuantificar. Si bien, de alguna manera y en alguna medida, algo movió –todo influye a todo–. Hay quien afirma que de forma importante respecto del aumento de la participación, así como en el decrecimiento del candidato puntero e incremento del segundo, según las preferencias anunciadas por las encuestas, sobre todo si el análisis se realiza a la luz de su evolución periódica –más allá también, de la polémica de las mismas encuestas–. Ahora se presentan algunos datos para profundizar la reflexión.

### *Los datos*

Tras las miradas cualitativas, se prosigue con la información y los datos duros de las encuestas, reflexiones académicas y medios sobre el tema. Para empezar los estudios y datos, desde un año antes hasta prácticamente finales de mayo de 2012, apuntan hacia Enrique Peña Nieto (PRI-PVEM) como el que ganaría la elección por mayoría y además y esto es lo que se deseaba destacar en estas páginas con el voto de los sectores juveniles, en general, y del estudiantil universitario de manera particular, en concreto 55% (Moreno y Gutiérrez, 2011; Moreno, 2012a). Esa misma tendencia se observaba incluso en estudios específicos realizados en universidades públicas en los años 2010 y 2011 (Cuna Pérez, 2011; Fernández Poncela, 2011). Por otra parte, diferentes informaciones subrayan que aunque alrededor de 70% de jóvenes afirmaban que votar es importante, un tercio considera poco importantes a los partidos y, que el voto no se respeta, por lo que se sentían alejados de la política formal (SEP/IMJUVE, 2010; Fernández Poncela, 2011).

Respecto al tema del voto juvenil recordar que en general votaba más la población adulta que la joven, con excepción del año 2000 (Fernández Poncela, 2010a). Y a inicios del 2012 según las encuestas también se preveía que la juventud sería el sector que menos acudiría a votar (Moreno, 2012a). Ante este panorama es posible seguir la trayectoria que van apuntando las encuestas publicadas que aportan datos sobre el tema, durante los primeros meses del año 2012 hasta días antes de la elección, y observar cómo se van dando cambios

tanto en el incremento del posible número de votantes jóvenes como en sus preferencias electorales. En concreto, a finales de mayo se observa cierto descenso en las preferencias de Enrique Peña Nieto y de Josefina Vázquez Mota y un aumento de preferencias en torno a Andrés Manuel López Obrador, tendencia que parece incrementarse con el paso de las semanas y la cercanía al día de la elección. En particular, la juventud que también sigue dicho proceso, y si bien, tanto el candidato del PRI como el del PRD parecen disputársela, no obstante, ya en junio parece claro cómo Andrés Manuel López Obrador es el preferido en el sector estudiantil, particularmente según un buen número de encuestas (Buendía&Laredo, Consulta Mitofsky, Covarrubias, Milenio GEA-ISA, *Reforma*).

Ya con los datos de la *exit poll* el día de la elección se afirma que: “Andrés Manuel López Obrador obtuvo el apoyo principalmente de votantes jóvenes, urbanos, con mayores niveles de escolaridad, y con una tendencia ideológica de izquierda, así como también de segmentos que desaprueban la actual administración y las oportunidades económicas del país” (Moreno 2012b: 12). Por ejemplo, la encuesta de Consulta Mitofsky, apunta que López Obrador es quien tiene un porcentaje más elevado de jóvenes, por su parte, Peña Nieto fue el menos votado por la juventud, además “López Obrador y Quadri bajan el porcentaje que obtienen conforme sube la edad”, esto es, los jóvenes los votaron más ([www.consulta.mx](http://www.consulta.mx), 2012). Otra ilustración es la encuesta de *Reforma*, que también señala cómo votaron por López Obrador los más jóvenes y quienes poseen mayor nivel escolar, como encuestas de algunos estados en concreto también señalan (Arteaga y Arzuaga 2014).

CUADRO 3  
PERFIL DEL ELECTORADO

	JVM	EPN	AMLO	QT
Edad				
De 18 a 29 años	23	36	37	4
De 30 a 49	27	41	30	2
De 50 o más	28	40	30	2
Escolaridad				
Básica	24	48	26	2
Media	28	33	37	2
Superior	29	29	39	1
Tipo de localidad				
Urbano	26	37	34	3
Rural	26	44	29	1

Fuente: Encuesta Nacional de Salida *Reforma*, 2 julio 2012, p.12.

Ahora, tras la presentación de la opinión juvenil sobre el tema recabada a través de sus relatos, y tras una muestra de datos duros y estadísticos de encuestas en cuanto a cómo se fueron moviendo las preferencias preelectorales en general, y en concreto en cuanto a la juventud, podemos iniciar la reflexión sobre la incidencia, o no, del movimiento estudiantil en dicho fenómeno.

En primer lugar, Enrique Peña Nieto siempre estuvo arriba en las preferencias electorales. Si bien este candidato disminuyó en cuanto a número de sufragios esperados, según las preferencias electorales que detectaron las encuestas, y éstos sufragios, en parte, se decantaron a favor de Andrés Manuel López Obrador. En segundo hubo un cambio de opción política de la juventud en general y de la juventud universitaria, de manera concreta. Y tercero, más jóvenes de los previstos, o que inicialmente habían afirmado en las encuestas que iban a acudir a las urnas, lo hicieron.

Está claro que no hubo cambio en relación con las preferencias y el candidato del PRI, Peña Nieto, siempre estuvo arriba, sin embargo, el número de sufragios esperados disminuyó en favor del candidato del PRD López Obrador. Por otra parte cambiaron, como se ha mostrado, las opciones juveniles y especialmente,

las de la juventud universitaria. Y finalmente, más jóvenes de los esperados acudieron a emitir votos a las urnas el día de la elección. Estas tres cuestiones son sobre las que creemos, el #YoSoy132 influyó. Y si bien, como desde un inicio se dijo, no es posible probarlo fehacientemente, el objetivo como se señaló también desde un principio es reflexionar en torno al tema.

Investigadores del ITAM señalaron, de manera específica, en su momento: “El movimiento contribuyó a dos cosas: a que el margen de victoria entre Enrique Peña Nieto sobre Andrés López Obrador fuera menos grande de lo esperado y a que los jóvenes optaran por participar más en la elección”, puntualizó Blanca Heredia, del CIDE... Jorge Buendía del ITAM aseveró que el que los jóvenes asistieran a votar en un nivel similar al porcentaje de participación nacional es una buena noticia. No obstante, precisó que habrá que esperar comicios posteriores para medir si su interés por las elecciones se convierte en un patrón de conducta o sólo es resultado de un hecho coyuntural como el movimiento #YoSoy132 (Cortés y García, 2012). También por esos días el entonces presidente del que fuera el IFE, Leonardo Valdés, dijo en relación con la participación electoral juvenil: “confío en que el movimiento #YoSoy132 los motive a acudir a las urnas” (*El Universal*, 2012).

Octavio Islas, del TEC, declaró, tras la elección que si bien no se puede medir el impacto de las redes sociales y el movimiento estudiantil en la elección presidencial, sí influyó en que la gente acudiera a las urnas, de hecho antes del surgimiento del mismo, la apatía política de los cibernautas era el escenario que predominaba y con posterioridad a la aparición del movimiento, esto cambió (Morales, 2012). Y en las redes, como se dijo, los jóvenes son mayoría. Por su parte Arteaga y Arzuaga citando a encuestas estatales –México, Chihuahua y Sonora– afirman que “uno de cada 10 ciudadanos modificó su voto a partir de la aparición del movimiento en la arena política, beneficiando primeramente al PRD, en segundo lugar al Panal, en tercer lugar al PAN y en cuarto lugar al PRI” (2014:136).

De nuevo, con testimonios juveniles, datos de encuestas, análisis de académicos, es posible afirmar que si bien las transformaciones de preferencias electorales pueden deberse a un fenómeno multi-causal y que va más allá del movimiento estudiantil, sin lugar a dudas éste tuvo una influencia notable, pues sus acciones de protesta no sólo estuvieron en las redes y las calles, los

medios de comunicación en general, las reportaron puntualmente, como de hecho la televisión también difundió. El movimiento llamaba al voto, y más allá de su declaración apartidista, estaba clara la opción que había detrás de sus demandas específicas.

Otra posible prueba de su influencia es que no sólo los medios de comunicación los siguieron, sino que las casas encuestadoras en esos momentos muy ocupadas en la carrera electoral se tomaron su tiempo y espacio para añadir preguntas a sus sondeos o incluso realizar ejercicios estadísticos específicos sobre el movimiento –conocimiento ciudadano, valoración social, por cierto se le conocía y percibía, en general, de manera positiva pero no con un consenso claro sobre el asunto– y por supuesto su incidencia preelectoral. Si no hubiera tenido ninguna seguramente no se hubiesen molestado en prestarles atención como hicieron con otros movimientos (Buendía&Laredo, Demotecnia, Gabinete De Comunicación Estratégica, GEA-ISA, Parametría). Sobre este punto tampoco se profundiza por haberte tratado en otro lugar (Fernández Poncela, 2013a). Lo que sí se aporta son los datos sobre la simpatía hacia el movimiento en ese momento, a través de las encuestas y del cuestionamiento directo sobre su posible influencia electoral. Por ejemplo, María de las Heras afirmaba que según su encuesta nacional “50% de las personas que entrevistamos nos dijo que, si tuvieran la oportunidad, se unirían al movimiento #YoSoy132 y 65% opinó que esa movilización juvenil es buena para México” ([www.demotecnia.com](http://www.demotecnia.com), 2012). Por su parte, la encuesta nacional de Ricardo de la Peña apuntaba que 24% sí simpatizan con el movimiento –41% de 18 a 23 años; 28% de 24 a 35, 22% de 36 a 53 y 12% de 54 años y más–, 52% no –44% de 18 a 23; 53% de 24 a 35, 54% de 36 a 53 y 52% de 54 y más– y 24% no sabe, eso sí la juventud parece más cercana al mismo que la población de mayor edad. Otro interrogante de este mismo ejercicio sobre la influencia en su decisión de voto: 63% dijo que no, 22% no sabe y 15% que sí ([www.isa.org.mx](http://www.isa.org.mx), 2012). Al respecto de esto también traemos a estas páginas una encuesta realizada en 2013, o sea a un año de distancia del movimiento en la ciudad de México y los datos arrojados sobre la simpatía fueron en un porcentaje menor que la encuesta de Demotecnia pero mayor que la de GEA-ISA, ambas nacionales y preelectorales –para diferenciarla de la otra–.

En el tema de la influencia electoral y a pregunta directa que como se señaló con anterioridad, siempre resulta compleja y la mayoría de la población siempre niega toda influencia, provenga de donde provenga, sólo 16.8% dijo que sí le influyó en la decisión de ir a votar y 12.2% en su decisión de votar por un determinado partido político (Fernández Poncela, *et al.* 2013). En este caso en concreto porcentajes similares a los de GEA-ISA que también interrogó sobre el tema, como ya se expuso.

CUADRO 4  
¿SIMPATIZÓ O NO CON EL MOVIMIENTO?

	19 a 29 años	30 a 44 años	45 años o más	Total
Sí	16.1%	14.1%	14.5%	44.7%
No	16.9%	18.5%	15.3%	50.7%
No sé	2.0%	1.2%	1.2%	4.4%
No contestó	0.0%	0.0%	0.2%	0.2%
Total	35.0%	33.8%	31.2%	100%

Fuente: encuesta sobre el movimiento estudiantil #Yosoy132 a un año de distancia (Fernández Poncela *et al.*, 2013).

CUADRO 5  
¿EL MOVIMIENTO #YO SOY 132 INFLUYÓ O NO EN SU DECISIÓN DE IR A VOTAR?

	19 a 29 años	30 a 44 años	45 años o más	Total
Sí	5.4%	5.8%	5.6%	16.8%
No	29.0%	27.2%	24.7%	80.9%
No sé	0.4%	0.8%	0.2%	1.4%
No contestó	0.2%	0.0%	0.6%	0.8%
Total	35.0%	33.8%	31.2%	100%

Fuente: encuesta sobre el movimiento estudiantil #Yosoy132 a un año de distancia (Fernández Poncela *et al.*, 2013).

## CUADRO 6

¿EL MOVIMIENTO #YO SOY 132 INFLUYÓ O NO EN SU DECISIÓN DE VOTAR  
POR ALGÚN PARTIDO POLÍTICO?

	19 a 29 años	30 a 44 años	45 años o más	Total
Sí	3.4%	4.6%	4.2%	12.2%
No	31.2%	28.8%	26.6%	86.6%
No sé	0.2%	0.4%	0.2%	0.8%
No contestó	0.2%	0.0%	0.2%	0.4%
Total	35.0%	33.8%	31.2%	100%

95

Fuente: encuesta sobre el movimiento estudiantil #Yosoy132 a un año de distancia (Fernández Poncela *et al.*, 2013).

Otra encuesta el mismo día de la elección apunta que 64% de los votantes sabía del movimiento, y 26% de este porcentaje firmó que influyó en su intención de voto; y de este mismo 64%, un 29% afirmó que su sufragio fue para AMLO (Flores, 2012). Este ejercicio nos muestra cómo la simpatía fue menor que la no simpatía, no obstante, la primera es, de alguna manera, numéricamente importante 44.7%. También señala cómo si bien la no influencia en cuanto al sufragar y el hacerlo por determinada fuerza política no es elevada, sí hay cierto porcentaje que así lo manifiesta.

Así las cosas, todo lo anterior parece indicar que el movimiento no sólo aireó y coloreó las campañas, que no sólo significó un interludio emocional y festivo, que no sólo se trató de un grupo de jóvenes aventureros y con ansias de justicia y democracia, que no sólo contribuyó al despertar de conciencias, sino que, ya a nivel práctico, permeó en algunos sectores de la sociedad, dio esperanzas de cambio social, fomentó el acudir a las urnas y al cambio de preferencias electorales en general y en especial de las y los jóvenes votantes. Esto es tuvo una injerencia real en la participación electoral y sus tendencias.

### PERSPECTIVAS Y PROSPECTIVA DE FUTURO

Se vuelve ahora al testimonio de integrantes del movimiento juvenil, no ya en torno a la elección en concreto sino sobre su propio futuro como tal. Al respecto, varias voces se alzan en el sentido que “va a seguir” o “perdurará”, va a

“permanecer debido al descontento social principalmente de los jóvenes que buscamos un México diferente”. Sin embargo, hay quien opina que lo que “va a quedar es el antecedente” o “parte de la historia para el resto de tu vida” y “trascendencia histórica me atrevería a decir y un gran potencial para cambiar las cosas en este país”. Y es que todo pasa y todo queda, y si bien lo nuestro es pasar, diría el poeta, la memoria permanece, la experiencia, el ejemplo, el antecedente, la posibilidad. Como la memoria colectiva, al parecer, estuvo presente en este movimiento, tal y como se recogió en testimonios anteriormente expuestos, también estará este movimiento en la memoria de futuras acciones colectivas y en experiencia de movimientos por venir.

Señaló un joven del ITAM “pues el movimiento tuvo una disminución de interés después de las elecciones por la consumada imposición, los ánimos cayeron y las asambleas disminuyeron mucho y yo creo que fue una ilusión lo que podía resultar el movimiento, como que Peña no ganara, como que Televisa y TV Azteca se democratizaran y no fue así”. Añadió un chico del TEC “fue momentáneo, pasaron las elecciones y no se logró el objetivo” y otro de la misma institución “se proyectará en un futuro puede que para las próximas elecciones pero con una mejor organización”. Un muchacho del Poli dijo que “en el futuro va a lograr ser la raíz de una nueva estructura política... Podrán volver al estudiantado más consciente” y otro “seguir informando a la gente para un cambio verdadero”. Conciencia y cambio, memoria y futuro.

Hay dos enfoques, los que creen que ya hizo historia y en la historia se quedará hasta que la memoria lo presencie (Halbwachs, 2001). Una joven trabajadora señaló lo de “dejará huella en las futuras generaciones” y “pasará a la historia”. Así también hubo quién argumentó que “El movimiento con lo que ha logrado ya hizo historia. Hasta donde llegue dependerá de su inteligencia... dependerá de aprendizajes pasados y de los nuevos” (UNAM). Y aquellas personas que todavía le dan cierto activismo social en el futuro, tras las elecciones y más allá. Un chico de la UNAM se enfocó en que “servirá de mecanismo de presión hacia el gobierno”, uno del Poli también, con similar intención “vigilar las acciones de los distintos actores políticos y lograr que nuestras demandas se concreten”, uno de la UNAM afirmó “defender al país”, y otro más “mantendrá la conciencia social”.

Aquí algo importante a destacar, el capital social del que tanto se habla en nuestros días, en el sentido de “intercambio de conocimiento y saberes”, de “aprendizajes” o de “experiencias”, “la inteligencia y los aprendizajes”, “que la gente sea más consciente”. De nuevo surge la conciencia pero una conciencia con saberes, experiencias e inteligencia, una conciencia, por ello, cargada de futuro.

En un grupo de enfoque de la UAM un muchacho dice “el futuro del movimiento yo creo que se va a extinguir, sin embargo fue un buen intento que dio la pauta para que en un futuro se hagan más movimientos, mejor organizados, y con una ideología común”. Un joven también del mismo grupo afirmó “creo que los principales objetivos del movimiento ya se cumplieron y era sentar las bases para los próximos movimientos... Un movimiento mucho más fuerte vendrá” (2012), como pronosticando el porvenir, en el sentido que señalan Galindo y González-Acosta de la ciudadanía que parece en espera de activarse como en esta ocasión lo hizo y en otra ocasión pueda hacerlo (2013).

Dice otro joven de otro grupo focal “no le veo futuro, ya pasó el proceso, obviamente va a hacer historia, lo que estaría bien es pues eso que empiece a crear conciencia en los jóvenes, como que estaría padre que uniera a las universidades con una idea fresca, una idea que los jóvenes podemos crear grandes cosas sin llegar a la violencia, sin utilizar los medios de siempre, los partidos” (2012). En otro grupo a la pregunta de ¿Qué queda? Las contestaciones fueron en el sentido de nada, un recuerdo o seguir luchando. Otra interrogante lanzada es ¿Qué te gustaría a ti que pasara con el movimiento? Y las respuestas fueron: nada, que volviera a surgir, pero organizado, preparado, revolucionario, fuerte, unido, “que siga la lucha por la unidad social y se aleje de la grilla política”, “que ayude a concientizar a los mexicanos sobre cómo tomar en sus manos la dirección que debe llevar el país” (2013). Como se ve, nuevamente, lo de concientizar, una palabra muy usada en varias respuestas a entrevistas y narrativas testimoniales en grupos de enfoque. Quizá exista deformación de quien analiza y encuentra lo que busca, tal vez sea la realidad latente en nuestros días, en todo caso, vocablo e idea aparecen en el discurso, por lo que debe estar en el ambiente.

En fin, volviendo al tema aquí tratado, el movimiento influyó en la coyuntura electoral social, política y electoralmente hablando. También, como

acabamos de mostrar, es posible que su influencia se despliegue en el futuro, como memoria, experiencia y capital social.

## 98 CONCLUSIÓN

En los grupos focales una chica expresó “lo que yo creo que queda del movimiento es el sentimiento de unión del pueblo”. Uno de los retos fue según un estudiante “que sigan manteniendo los ideales, que no se pierda el sentimiento de indignación”. Una joven dijo “consolidarse y tener más bases, fuertes ideales que los ideales de ellos tienen puedan como que trascender” (2013). Lo mismo, sentimiento de unión, de indignación, mantenimiento de ideales, son algunas de las ideas y propuestas apuntadas. Según la encuesta nacional de Demotecnia, como se dijo, 65% de la población consultada lo consideraba un movimiento bueno para el país. Según el ejercicio capitalino, también presentado, 48.7% de la muestra lo juzga positivo para México y 64.8% cree que México necesita un movimiento así.

Como se aclaró desde el inicio de este texto, aquí aportamos cifras y testimonios alrededor de la influencia del movimiento estudiantil en torno a la elección de presidente en 2012. Información y datos que alumbran la reflexión más que pruebas contundentes sobre el asunto. Algunas cuestiones que se desean remarcar de lo tratado y expuesto con anterioridad: las problemáticas juveniles de empleo y educación en el país; el desinterés y alejamiento de algunos sectores de jóvenes de la política formal institucional; el desinterés de los partidos y políticos en la juventud y sus preocupaciones, excepto como electores; la reducida presencia juvenil en el organigrama político del gobierno.

Otros aspectos sobre los que conviene reflexionar: la activación juvenil y la participación social en acciones colectivas y movimientos sociales de forma espontánea y rápida; su protagonismo y activismo en las redes sociales; la posibilidad de irrupción en la política del país más allá de instituciones y partidos o gobiernos, e influenciar a la sociedad en su conjunto. Una influencia que va desde el aumento de participación electoral, pasa por el cambio en cuanto a preferencias electorales, y desemboca en un aumento de la conciencia social, más allá del voto en general o de una propuesta política concreta, en un cambio de sentido de abrir posibilidades, refrescar situaciones, transformar el hartazgo

y la desesperanza en una mirada propositiva, una emoción combativa y una acción consecuente.

Las narrativas recabadas de expertos académicos, jóvenes en general y participantes en el movimiento, afirman la influencia del mismo en el comportamiento electoral que en su momento tuvo lugar. Los datos de las encuestas rebaten dicha influencia o su incidencia o en todo caso, la matizan y acotan. Esas mismas fuentes reflejan, eso sí, el cambio de intención de voto y en cuanto a las preferencias del mismo. Por lo que es posible relacionar la influencia de manera indirecta, y sin desconocer el fenómeno multi-causal que pudo darse.

Lo que sí se puede afirmar es la presencia de un movimiento estudiantil inédito, de nueva data, en pos de la democratización, desde la alegría y la proposición que irrumpió en un ambiente en el que todo parecía ya hecho. Y lo que también es posible pensar es que quedó un ejemplo de una mirada diferente, una propuesta distinta, un hacer más honesto y ciudadano, que sin ser antisistémico, apuntaba y pretendía mejorar el sistema. Lo que sí es posible afirmar es que fue un intento de abrir visiones, expresar descontentos, mostrar propuestas, en definitiva, crear conciencia, despertar, como algunos de sus miembros consultados al respecto afirmaron en sus mismas narrativas.

Tal vez la influencia o la contribución mayor no fue en los resultados electorales del 2012, quizás si influyó todavía no sea materialmente perceptible, quedó en el recuerdo, en la memoria, como experiencia y aprendizaje de un grupo (Fernández Poncela, 2013b), y en el modelaje de posibilidad para un más amplio sector de la ciudadanía del país, en la conciencia social de personas y colectivos que fueron tocados, que fueron movidos y conmovidos, por la aparición de un movimiento efímero en sus prácticas, persistente en cuanto a su ejemplo.

El movimiento estudiantil #YoSoy132 no ganó las elecciones, y sin embargo ya ha ganado. Ganó ciertas simpatías, se convirtió en actor político de referencia, voz de una masa crítica, despertó a sectores de la ciudadanía y aceleró el futuro de manera que ningún partido político u organización civil lo había hecho. Contra el desaliento, #YoSoy132 ya ganó, porque son los pequeños logros y avances los que cuentan, las esperanzas de la gente lo que es valioso, la democratización de la cultura política y la inequidad social lo que importa,

100) porque llegó una nueva voz y una imagen que la vieja partidocracia política difícilmente podrá combatir y eliminar. Si su objetivo central, como ha dicho y presentado en diversos foros y manifiestos es “por un México más libre, más próspero y más justo”, ¿quién puede estar en contra? ¿Quién puede dejar de conmovirse? Lo que acontezca en el futuro eso es ya otra historia (Fernández Poncela, 2013a:210).

## BIBLIOGRAFÍA

- Ávalos González, Juan Manuel (2013). “Movimientos sociales y ciberculturas juveniles disidentes. Los casos de Occupy y #YoSoy 132 en México (2011-2012)”, en *Versión*, núm. 31, marzo, UAM/X, México.
- Arteaga Botello, Nelson y Javier Arzuaga Magnoni (2014). “Derivas de un performance político: emergencia y fuerza de los movimientos 131 y YoSoy132”, en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1, año 76, enero-marzo, UNAM, México.
- Baptista, Diana (2013.) “Reivindican lucha de #YoSoy132”, en *Reforma*, 12 mayo, México, p.10.
- Bartra, Armando (2013). *Carnaval. Dos miradas a la crisis de la modernidad*, UAM, México.
- Butler, Judith (2007). *El género en disputa*, Paidós, Barcelona.
- Castells, Manuel (2012). “El poder en la era de las redes sociales”, en *Nexos*, disponible en: <http://www.nexos.com.mx> (11/11/2012).
- CONAPRED (2010) “Encuesta Nacional sobre Discriminación en México”, disponible en: <http://www.conapred.org.mx> (11/11/2012).
- Cortés, Nayeli y Carina García (2012). “Creció voto joven en elección presidencial”, en *El Universal*, 26 julio, disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx> (05/08/2012).
- Cuna Pérez, Enrique (2011). “Apoyo a la democracia en jóvenes de la Ciudad de México”, en Investigación para PNUD.
- El Universal* (2012). “IFE confía que #YoSoy132 motive el voto joven”, 30 mayo, disponible en: <http://www.lineadirectportal.com> (05/08/2012).

Fernández Poncela, Anna María; Gustavo Vázquez *et al.* (2013). “Encuesta sobre el movimiento estudiantil #YoSoy132 a un año de distancia”, en *El Cotidiano*, n°183, UAM/Z, México.

Fernández Poncela, Anna María (2013a). “Cuando las emociones y la tecnología nos alcancen: #YoSoy132”, en *Tramas*, n°40, diciembre, UAM/X, México.

\_\_\_\_\_ (2013b). “Movimientos y sentimientos”, en *RELACES*, n°13, diciembre 2013-marzo 2014, Universidad de Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2012). “Jóvenes y elecciones 2012: participación, movimiento y elecciones”, en *Ciudades*, n°96, BUAP, Puebla.

\_\_\_\_\_ (2011). “Jóvenes y política: cifras, testimonios y reflexiones”, en *Revista Mexicana de Estudios de la Juventud*, n°1, julio/diciembre, IMJ, México.

\_\_\_\_\_ (2010a). “Política, elecciones y jóvenes” en Landázuri, Gisela *et al.* (Coords.) *Democracia y desarrollo: saldos de la transición*, UAM/Eón, México

\_\_\_\_\_ (2010b). “Algunos rasgos actuales de la juventud y de su cultura política” en Alejandro Ramos, Gonzalo (Coord.) *Ciudadanía y perspectivas de los jóvenes: el México del siglo XXI*, Eón/UAEM, México.

\_\_\_\_\_ (2010c). “Un perfil de la juventud mexicana”, en *El Cotidiano*, n°163, septiembre-octubre, UAM/A, México.

\_\_\_\_\_ (2005). *Infancia, adolescencia y política en México*, IEDF/Miguel Ángel Porrúa, México.

\_\_\_\_\_ (2003). *Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio*, IFE/IMJUVE, México.

Flores Villar, Alberto (2012). “¿Cuánto influyó la TV en el voto?”, disponible en: [www.animalpolitico.com/2012/07/23/10/2012](http://www.animalpolitico.com/2012/07/23/10/2012).

Galindo Cáceres, Jesús y José Ignacio González-Acosta (2013). *#YoSoy132. La primera erupción visible*. Global Talent, University Press, México.

García González, Lidia A. (2013). “Aproximaciones al estudio del movimiento social #YoSoy132 a través del análisis de los comentarios de videos en YouTube”, en Versión, núm. 31, marzo, UAM/X, México.

- Halbwachs, Maurice (2004). *Los marcos sociales de la memoria*, Anthopos, Barcelona.
- Israde, Yanireth (2013). “A un año del “YoSoy132 Cuando twitter no basta”, en *El Ángel, Reforma*, 5 mayo, México, p.2.
- IFE (2012). “Estadísticas, Lista Nominal y Padrón”, disponible en: <http://www.ife.org.mx> (10/04/2012).
- IFE/COLMEX (2012). “La cultura política de los jóvenes en México” COLMEX, México, en:<http://www.culturadelalegalidad.org.mx/recursos/Contenidos/Estadsticas/documentos/La%20cultura%20politica%20de%20los%20jovenes%20en%20Mexico.pdf> (10/12/2013).
- IMJUVE/UNAM (2012). “Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012. Resultados generales”, disponible en: [http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ENVAJ\\_2012.pdf](http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ENVAJ_2012.pdf) (12/06/2013).
- INEGI (2010). “Censo de Población y Vivienda 2010”, disponible en: <http://www.inegi.org.mx> (22/11/2012).
- INEGI/ENOE (2012). “Resultados de la Encuesta Nacional de Educación y Empleo 2012”, disponible en: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/comunicados/estrucbol.pdf> (11/12/2013).
- Islas, Octavio y Amaia Arribas (2012). “Enseñanza y ejemplo de la primavera mexicana”, en *Razón y Palabra*, núm. 80, agosto-octubre, TEC, Monterrey.
- Jiménez, Eugenia (2012). “Habrá sólo 22 jóvenes en la próxima legislatura”, en *Milenio*, 24 julio, disponible en: <http://www.milenio.com> (25/07/2012).
- Manifiesto #YoSoy132 (2012). Disponible en: [www.yosoy132.media.og](http://www.yosoy132.media.og) (29/06/2012).
- Mauleón, Héctor de (2012). “De la red a las calles”, en *Nexos*, disponible en: [www.nexos.com.mx](http://www.nexos.com.mx) (01/09/2012).
- Morales, Alberto (2012). “Las redes influyeron en voto masivo: expertos”, disponible en: [www.redpolitica.mx/ruta\\_electoral/](http://www.redpolitica.mx/ruta_electoral/) (23/09/2012).
- Moreno, Alejandro y Roberto Gutiérrez (2011). “Favorecen al PRI jóvenes y universitarios”, en *Enfoque, Reforma*, 3 abril, México.

Moreno, Alejandro (2012a). “Favorecen jóvenes a Peña Nieto, pero...”, en *Enfoque, Reforma*, 22 abril, p.10-11, México.

\_\_\_\_\_ (2012b). “Así votaron...” *Reforma*, 2 julio, p.12, México.

PAN (2012). “PAN Plataforma 2012-2018. Un México con futuro” (29/06/2012).

PRI/Compromiso por México (2012). “Plataforma Electoral Federal y Programa de Gobierno 2012-2018”, en <http://www.ife.org.mx> (29/06/2012).

PRD (2012). “Plataforma Electoral del PRD”, disponible en: <http://www.ife.org.mx> \_\_\_\_\_ (29/06/2012).

SEP/IMJUVE (2010). “Encuesta Nacional de Juventud. Resultados generales”, disponible en: [http://www.imjuventud.gob.mx/pagina.php?pag\\_id=137](http://www.imjuventud.gob.mx/pagina.php?pag_id=137) (23/11/2013).

Segovia, Rafael (1975). *La politización del niño mexicano*, COLMEX, México.

Recibido: 25/06/2014.

Aceptado: 26/08/2014.